

Prólogo

Todo texto es autobiográfico, da cuenta de un contexto de producción, de una historia problema, diferente a una historia período, de preguntas compartidas; este prólogo no es una excepción ya que se trata de valorar un libro, fruto de una tesis doctoral defendida en la Universidad Nacional de Córdoba, escrita en el marco de un proyecto colectivo del que formamos parte con su autor, preocupados por analizar los vínculos entre la historia, la política y la memoria. Es, como toda investigación, el producto de una operación historiográfica realizada desde un lugar, siguiendo unas prácticas para presentarnos esta escritura. El lugar, el Doctorado en Historia de la Universidad Nacional de Córdoba, es el escenario que acoge la producción histórica desde fines de los años sesenta del siglo pasado, integrada en su mayoría por tesis que se ocupan de Córdoba con el objetivo expreso o implícito de equilibrar una historia nacional, dedicada sobre todo a lo que sucede en el centro, Buenos Aires. Sin embargo, esas tesis son también capitalinas, ya no de Buenos Aires, sino de la capital mediterránea; la Córdoba ciudad de frontera, al decir de José María Aricó, que se erigió ella misma en ciudad hegemónica respecto al interior provincial.

En este escenario, este libro es una apuesta a pensar Córdoba en su complejidad ya que el lugar de la mirada, la ciudad de Río Cuarto -lugar de formación de Eduardo como historiador- es el espacio de producción de procesos históricos que ejemplifican con claridad su lugar como ciudad de frontera frente al avance de los indígenas en el pasado y del populismo en el siglo XX, para citar algunos de los peligros a conjurar. Ciudad de frontera, el “Imperio”, que construye su imagen distintiva desde los tiempos de su fundación en 1786 -Villa Concepción del Río Cuarto- por el marqués de Sobremonte, personaje vilipendiado en la historia porteño-céntrica y mito de los orígenes de la identidad imperial hasta los festejos de su bicentenario en 1986, donde en medio de la recuperación de la democracia, le recuerda a sus habitantes que aquella marca está intacta, que continúa siendo el resguardo frente a los cambios que intentaran modificarla; la historia de Río Cuarto puede ser leída desde la dicotomía: nación en peligro o nación en marcha, donde la primera imagen fue invocada por los sectores dominantes de la ciudad, interpretados por sus escribas, durante las dictaduras que comenzaron en 1955, 1966 y 1976.

Regresemos al escenario, al lugar de producción, el Doctorado en Historia de la Universidad Nacional de Córdoba, para pensar los aportes de la tesis de Eduardo Escudero en relación a las producciones existentes; podemos señalar distintas estaciones, vinculadas a los diferentes momentos de la historiografía cordobesa: una primera, desde fines de los años sesenta, caracterizada por las disputas en torno a la interpretación de la época colonial, materializada en tesis que, por un lado, desde una práctica historiográfica fundada en los preceptos de la Nueva Escuela Histórica y desde un lugar hegemónico en el Instituto de Estudios Americanistas de la Facultad de Filosofía y Humanidades -fundado en 1936- destacaban las bondades de esta época al tiempo que otras, mientras disputaban espacios institucionales, reclamaban interpretaciones diferentes, fundadas en una historia renovada, concebida como económica y social, que miraba atenta a los Annales franceses y al materialismo histórico. Por ejemplo, Carlos Sempat Assadourian, discípulo de Garzón Maceda, defendió en 1970 su tesis doctoral sobre la época colonial donde propone una relectura de la conquista.¹ Esta tesis es disruptiva en una Córdoba que ha vivido el Cordobazo en 1969; una ciudad donde coexisten protagonistas que interpretan su presente desde las dos imágenes ya señaladas: la nación en peligro y la nación en marcha inexorable hacia su destino manifiesto: la revolución, adjetivada como nacional o socialista. El listado de publicaciones del citado Instituto, presentado en 1982, es ilustrativo de esta situación de coexistencias y disputas al tiempo que dos nombres: Carlos S.A. Segreti y Garzón Maceda se erigen en “lugares de memoria” de tradiciones diferentes.

En este contexto, la renovación historiográfica comenzará a ocupar un lugar marginal ya que con el golpe militar de 1966 los sectores más conservadores se fortalecieron dentro de la Universidad Nacional de Córdoba; en realidad, desde una mirada de larga duración, aquella Córdoba docta y santa retratada por el profesor alemán George Nicolai en 1927 estuvo presente a lo largo de todo el siglo XX; su texto, escrito a pocos años de la Reforma Universitaria de 1918 es un testimonio de esta presencia.² Con la “Revolución Argentina”, comenzaron sus exilios algunos de sus miembros, por ejemplo, Assadourian, radicado actualmente en México. En el homenaje a Garzón Maceda, realizado después de su muerte, en 1969, Carlos Luque Colombes, cultor de

¹ Assadourian, Carlos Sempat, “Conquista, sociedad y crecimiento económico en el espacio colonial argentino”, FFyH-UNC, 1970.

² George Nicolai ocupó la cátedra de Fisiología de la UNC. Su *Homenaje de despedida a la tradición de Córdoba docta y santa* publicado originalmente en 1927, fue reeditado por la Editorial de la UNC en el año 2008.

una historia tradicional, minimiza las diferencias entre sus modos de escribir historia en una operación de memoria que es a la vez una muestra de supremacía.³ Supremacía que se mantendrá durante el tercer gobierno peronista y se consolidará durante la dictadura cívico-militar de 1976. El listado de tesis de Licenciatura de la Escuela de Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades, realizadas en este período, da cuenta la presencia de un grupo reducido de directores y del predominio de temáticas centradas en la historia colonial y local hasta fines del siglo XIX.⁴ Testimonios de historiadores que realizaron sus estudios en este lugar durante la dictadura dan cuenta de un espacio diezmado, que redundaba directamente en la formación a la que podían acceder. Al mismo tiempo el listado de tesis doctorales en Historia en la misma facultad evidencia la ruptura que implicó la dictadura de 1976 para los estudios históricos ya que el desarrollo de problemas de investigación, diseñados antes de su advenimiento sólo pudo realizarse con la recuperación democrática, cuando profesores y discípulos se reintegraron a la universidad.⁵

Hoy, a más de treinta años de la recuperación de la democracia y a cuarenta años del golpe cívico-militar de 1976, cuando la producción historiográfica se multiplicó tanto en problemas de investigación como en perspectivas analíticas, uso de fuentes/documentos, la tesis de Eduardo Escudero, titulada “Cultura histórica y usos del pasado, construcción identitaria y legitimación política (1947-1986)”, convertida en libro, da cuenta de una historiografía renovada, especializada, que se propuso examinar la construcción de la cultura histórica contemporánea en la Argentina desde una dimensión local. En esta historia problema la pregunta clave fue la centrada en los usos del pasado, en la “economía general del pasado en el presente”, en la ya clásica mirada de Pierre Nora. Como dice el autor, se hicieron presentes las conmemoraciones y homenajes oficiales y sus discursos, personajes e ideas y representaciones; las diferentes narrativas de la protohistoriografía e historiografía local como huellas de la conformación de la cultura histórica a escala local durante un período (1947-1986) que escenifica la presencia de usos del pasado locales, en diálogo con los centrales, originados en Buenos Aires durante el peronismo como el Año Sanmartiniano; la reivindicación de la línea Mayo-

³ Homenaje al Doctor Ceferino Garzón Maceda / Universidad Nacional de Córdoba; introducción de Carlos Luque Colombes, Córdoba: Universidad Nacional. Facultad de Filosofía y Humanidades. Instituto de Estudios Americanistas, 1973.

⁴ Véase: <http://blogs.ffyh.unc.edu.ar/escueladehistoria/files/2015/04/TESIS-DE-LICENCIATURA-en-HISTORIA-FFyH-UNC.pdf>

⁵ Véase: <http://blogs.ffyh.unc.edu.ar/escueladehistoria/files/2015/04/Tesis-del-Doctorado-en-Historia-FFyH-UNC.pdf>

Caseros durante la “Revolución Libertadora”, en cuya gestación la ciudad de Río Cuarto ocupó un lugar protagónico, legitimado también por ser la cuna de uno de sus impulsores, el teniente general Pedro Eugenio Aramburu, homenajeado en 1980 a los diez años de su asesinato. Durante la dictadura cívico-militar, se sumaron las intervenciones en torno a la llamada Conquista del Desierto que contribuyeron a consolidar una memoria militar y fronteriza que ocupará un lugar central en la cultura histórica presente en el Bicentenario de la ciudad en 1986.

Tal como destaca el autor en sus conclusiones, la tesis logró afirmar que la “intervención intelectual e historiográfica tuvo tempranamente como horizonte la conformación y la legitimación de la identidad local y regional “imperialista” y “civilizatoria” donde la ciudad aparecía siempre representada como resultado de la cruzada contra la barbarie, como espacio específicamente ganado, con rigor o con templanza, en la avanzada histórica hacia el desierto por la civilización. Asimismo, en nombre de la grandeza y del progreso, se forjaría desde las primeras décadas del siglo XX una imaginación histórica aparentemente deshilvanada del gran relato de la historia nacional en la que la íntima historia del terruño, progresivamente, era sobrevalorada en su magnífica gesta particular”. Esta identidad local riocuartense, reafirmada durante todo el período, cumple una función clave en esta ciudad de frontera respecto al centro portuario -Buenos Aires- como a la capital mediterránea; constituye una marca de origen resignificada a lo largo de todo el período por múltiples actores que jugaron diferentes papeles en esta tarea común de fortalecimiento de una cultura histórica hegemónica. Marca de origen que legitimó y legitima acciones políticas tanto del pasado como del presente en nombre de una identidad omnipresente, naturalizada. Justamente uno de los grandes aportes de esta tesis consiste en evidenciar, a través de un documentado análisis de los usos del pasado, los vínculos claves entre la historia, la política y la memoria para comprender el funcionamiento del poder en la historia argentina contemporánea. Pero dejemos la palabra al autor quien se anima a “increpar el cuerpo desnudo de las prácticas simbólicas que, discretamente, y en nombre de la historia, justificaron la muerte y obturaron la libertad”. El libro de Eduardo Escudero nos invita a este necesario y apasionante ejercicio colectivo.

Marta Philp

Córdoba, otoño de 2016